



Consejo Económico y Social

Distr. general
18 de diciembre de 2017
Español
Original: francés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre
la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario
de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer
en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y
paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por Femmes Solidaires, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Femmes Solidaires es un movimiento feminista y laico de educación popular. Nuestras militantes, que se agrupan en 190 delegaciones y comités distribuidos por toda Francia, viven en contextos muy diferentes. Casi el 40% de ellas reside en zonas rurales y debe afrontar las dificultades propias de su entorno geográfico.

En las zonas rurales existen deficiencias específicas en materia de autonomía económica y de acceso tanto a una enseñanza elegida libremente como al empleo y a medios de transporte o servicios públicos comunitarios; el aislamiento y el deterioro de la sociedad dan lugar a problemas sociales entre la población y, sobre todo, a un aumento progresivo de la pobreza y la soledad de las mujeres.

Prevalencia del extremismo en el entorno rural

El aislamiento señalado anteriormente contribuye al surgimiento de ideologías reaccionarias. Este hecho se percibe sobre el terreno, especialmente en las zonas rurales, donde proliferaron los carteles de la Presidenta del Frente Nacional (partido político francés de extrema derecha) durante la última campaña para las elecciones presidenciales. En la actualidad, la sociedad, y especialmente las mujeres, se hallan atrapadas entre dos tendencias sumamente preocupantes:

- La ideología fascista y racista de la extrema derecha, que enfrenta a las mujeres entre sí y define las prioridades tanto nacionales como políticas con arreglo a un modelo de sociedad radicalmente opuesto al del pacto republicano.
- Los movimientos populares impulsados por la proliferación de corrientes religiosas o en favor de la religión en entornos anticolonialistas, que promueven en ocasiones una alteridad sustentada exclusivamente en una diferenciación jerárquica en función del color de piel o el origen y rechazan un modelo universal al que tachan de “blanco” o “europeo” (y que consideran, por ende, colonialista, de acuerdo con su propio discurso).

Repercusión del aislamiento

El deterioro del entramado social fomenta la proliferación de movimientos fundamentalistas y extremistas que crean una ilusión de pertenencia a un grupo. Femmes Solidaires lucha en todos los ámbitos, en la medida de sus posibilidades, contra este deterioro de los vínculos sociales. La organización ha podido constatar que el alto grado de pobreza obliga a las mujeres, inclusive a aquellas de edad avanzada, a aceptar pequeños trabajos (limpieza, costura, etc.) para compensar unas pensiones de jubilación claramente insuficientes. Las agricultoras jubiladas, cuya situación no se ha reconocido hasta una época muy tardía, se ven gravemente afectadas por este empobrecimiento. La separación o el fallecimiento del cónyuge empuja a las más pobres a la indigencia.

Violencia contra la mujer

Las mujeres rurales van quedando progresivamente excluidas del espacio público y relegadas al ámbito doméstico. Este aislamiento resulta aún más grave en el caso de las víctimas de la violencia. Cuando la violencia se produce dentro de la familia, dichas mujeres tienen menos posibilidades de escapar de ella debido a los múltiples obstáculos geográficos y económicos a los que se enfrentan. Entre un 44,6% y un 55,5% de los feminicidios se produce en el entorno rural.

En aquellos casos en que la violencia tiene lugar en otros contextos, las mujeres se siguen viendo perjudicadas por un aislamiento social y geográfico que restringe la expresión de opiniones, así como por las dificultades para acceder a unidades de asistencia sanitaria y jurídica. Precisamente son los especialistas de estas unidades de asistencia sanitaria quienes pueden constatar la existencia de actos de violencia, por ejemplo, violaciones.

Salud en el entorno rural

En general, el acceso a los servicios de salud, y concretamente a los de salud sexual y reproductiva, es escaso. En las zonas rurales, existen pocos centros de planificación familiar y estos se encuentran en zonas muy alejadas. El personal tanto de las enfermerías escolares (cuando existen) como de medicina general es el único que dispone de información sobre salud sexual y reproductiva y, en ocasiones, es reacio a facilitar determinada información a sus pacientes o recibe pocas consultas por parte de las mujeres rurales debido al costo y la lejanía del servicio.

Nuestras militantes nos han informado de la escasez de médicos generalistas en el departamento francés de Indre. Las citas con los especialistas conllevan plazos de espera muy largos que oscilan entre 6 y 8 meses dependiendo de la especialidad. Se cierran maternidades y centros de planificación familiar y apenas existe transporte público o este se encuentra lejos.

La región de Auvernia constituye un desierto desde el punto de vista de la disponibilidad de servicios de salud. Se cerró la maternidad de Ambert y prácticamente ya no quedan ginecólogos en las zonas rurales en torno a la localidad de Saint-Étienne. Debido a la carencia de médicos (que obliga a los pacientes a recorrer una distancia media de 25 kilómetros para acudir a consulta), las urgencias se atienden mediante el uso de helicópteros (lo que conlleva un alto costo).

Empleo femenino

En las zonas rurales, el empleo femenino suele ser poco cualificado o involuntariamente a tiempo parcial, o bien un empleo estacional o disperso (por ejemplo, empleadas domésticas con varios empleadores desperdigados en un radio de diez kilómetros a las que a veces hay que acompañar en sus desplazamientos).

Cuando ambos miembros de la pareja (en el caso de las parejas heterosexuales) están desempleados, es el hombre el primero en buscar trabajo. La mujer se queda en casa para cuidar de los hijos, lo que supone una reaparición de la figura del ama de casa. La proliferación del empleo como cuidadora de niños o nodriza conlleva el retorno y la relegación de la mujer al ámbito privado. Asimismo, las mujeres rurales tienen dificultades para acceder a internet por no existir cobertura de este servicio en todo el territorio, con el consiguiente incremento tanto de su aislamiento como de la presión a la que la comunidad las somete.

El acceso a un empleo que goce tanto de reconocimiento como de una remuneración justa constituye un aspecto primordial, especialmente para el empoderamiento de las mujeres. En el entorno rural, dicho acceso se topa con diversos obstáculos: la escasez de ofertas de empleo (y su escasa diversidad), el costo de los servicios de cuidado infantil para aquellas familias con hijos y, en general, la carga económica que suponen los desplazamientos. En los casos en que se requiere algún sacrificio económico, son las mujeres las encargadas de hacerlo, puesto que están sometidas a una gran presión por parte de la comunidad y la familia para dejar de

trabajar y ocuparse de los hijos, lo que menoscaba su capacidad para decidir por sí mismas.

Movilidad

Las opciones de movilidad de las mujeres constituyen uno de los aspectos fundamentales de su autonomía: allí donde exista acceso al transporte público, habrá mujeres. La frecuencia y los horarios de los medios de transporte, cuando los hay, no se corresponden a día de hoy con las necesidades de movilidad de las mujeres. Existen importantes obstáculos que dificultan la disponibilidad y el uso de un vehículo particular, especialmente en el caso de las mujeres con pocos ingresos. Los impedimentos para la movilidad de las mujeres afectan a todos los ámbitos de su vida: el acceso a la salud, la educación, el empleo, las actividades recreativas, los servicios públicos, etc.

Perspectiva

Históricamente, las mujeres rurales han constituido los pilares de sus comunidades. En el departamento francés de Dordoña, son ellas quienes están transformando la vida rural en los ámbitos de la agricultura, la gestión de las explotaciones avícolas y los cultivos hortícolas, la obtención de ingresos familiares y la participación en movimientos sociales locales, en particular los constituidos por mujeres.

Las soluciones a los problemas que afrontan las mujeres rurales son obvias: el Estado debe destinar recursos a financiar los servicios públicos, ampliar y mejorar la red de transporte, ayudar a crear empleo y a reabrir escuelas y contribuir al establecimiento de centros intercomunales de salud con unidades especializadas en salud sexual y reproductiva para que las mujeres puedan llevar una vida autónoma desde el punto de vista económico. Abordar las dificultades a las que se enfrentan las mujeres rurales supone abordar el problema de la precariedad y el aislamiento. Poner fin a este último constituye una medida urgente. El entramado social debe consolidarse volviendo a otorgar recursos a las asociaciones de educación popular que trabajan sobre el terreno, entre ellas las organizaciones feministas, que fomentan la movilización de estas mujeres y realizan una labor extraordinaria y nunca valorada en su justa medida.
